

INDIAS ORIENTALES HOLANDEAS Y TIMOR PORTUGUÉS 1941-1945



RUBÉN VILLAMOR

www.hrmediciones.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	7
CAMPAÑA DE LAS INDIAS ORIENTALES HOLANDESAS	11
El Imperio Holandés en Indonesia	11
Japón y la “Guerra del Petróleo”.	24
La “Operación A-Go”	31
Ejército Real Holandés de Indias	45
Los Aliados y el ABDA.	61
Invasión del Borneo Británico	68
Invasión de Tarakán	77
Campaña del Borneo Holandés	87
Invasión de Célebes	107
Batalla de Ambon	126
Campaña de Sumatra	136
Invasión de Bali	155
Campaña de Java	162
Caída de las Indias Orientales Holandesas	236
CAMPAÑA DE TIMOR 1942-1943.	241
Timor entre Holanda y Portugal	241
Guarnición y Comandos Australianos	245
Ocupación Aliada del Timor Portugués	249
Desembarco en Dili y saltos de Koepang	255
Guerrilla en Timor	260
Evacuación de Betano y Quicras	280
Ocupación de Timor 1943-45.	285
OCUPACIÓN DE INDONESIA 1942-1944	291
Ocupación y Colaboracionismo.	291
Milicias Indonesias y el PETA.	298
Crímenes 1942-45.	304
Resistencia, Levantamientos de Indramayu y Rebelión de Blitar.	317
Esclavos Romushâ y la Hambruna de Indonesia.	324
Raids Aero-Navales 1944-45	332

RECONQUISTA DE 1945	349
Batalla de Morotai.	349
Batalla de Tarakán.	359
Borneo y la “Operación Oboe”	371
Batalla de Labuán	375
Batalla del Sultanato de Brunéi	384
Reconquista del Borneo Británico del Norte	391
Batalla de Balikpapan	396
INDEPENDENCIA Y DESCOLONIZACIÓN	407
Independencia de la República de Indonesia	407
Revolución Nacional Indonesia	413
NOTAS	429
BIBLIOGRAFÍA	465
Libros	465
Extractos.	466
Revistas	469
Webs	469

Introducción

La expansión territorial que el Imperio Japonés logró abarcar sobre Asia y Oceanía durante la fase inicial de la Guerra del Pacífico entre diciembre de 1941 y el verano de 1942, fue sin duda uno de los procesos de conquista más rápidos y precisos en términos militares de toda la Historia. Este despliegue de hombres y medios sobre un área geográfica tan inmensa, en algunas ocasiones dejó en ridículo a la misma “Guerra Relámpago”, la famosa “Blitzkrieg”, que los alemanes habían puesto en marcha con tanto éxito sobre Europa y el Norte de África. Para sorpresa de muchos, los japoneses crearon un vasto imperio de similar tamaño al del Tercer Reich, con la diferencia de que los germanos tardaron más de dos años en conseguirlo y los nipones, por ese entonces sus aliados de armas, tan solo seis meses. Entre los territorios que cayeron bajo su órbita estuvieron las Filipinas, Hong Kong, Malasia, Singapur, Tailandia, Birmania, Nueva Guinea, Wake, las Islas Gilbert, las Islas Salomón, Andamán y Nicobar, la Aleutianas Occidentales, el Timor Portugués y por supuesto las Indias Orientales Holandesas.

Las Indias Orientales Holandesas formaban parte de Holanda justo al comenzar la Segunda Guerra Mundial en el Lejano Oriente, aunque en aquellos instantes los Países Bajos carecían de metrópoli tras haber sido invadidos por Alemania en mayo de 1940, encontrándose el gobierno y la Corona exiliados en el Reino Unido. A pesar de que el archipiélago se hallaba en la otra parte del mundo, ajeno al teatro de operaciones europeo, el hecho de ser uno de los principales proveedores de petróleo a Japón cuando Estados Unidos cortó el grifo al Imperio del Sol Naciente, una iniciativa

que también imitaron los holandeses siguiendo las directrices de Londres y Washington, de repente el enclave se convirtió en el principal motivo que empujaría a los japoneses a atacar Pearl Harbor y desencadenar la Guerra del Pacífico.

De la misma forma en que los campos petrolíferos de Maikop, Grozny y Bakú fueron uno de los pretextos que llevaron a Alemania a invadir la Unión Soviética en 1941 dentro del marco de la “Operación Barbarroja”, e incluso forzaron a Hitler a intervenir en el Cáucaso en 1942 durante la “Operación Edelweiss”, los pozos de Palembang en Sumatra, Balikpapan en Borneo o Cepu en Java, impulsaron a los japoneses a imitar una estrategia casi calcada de la alemana. Al fin y al cabo, la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto por dominar los recursos económicos del adversario y en especial el “oro negro”, hasta el punto que muchos autores han definido a la contienda como “la Guerra del Petróleo”.

Otro de los elementos que destacan la importancia de las Indias Orientales Holandesas, más tarde Indonesia, durante el período de 1941 a 1945, son las espectaculares victorias de los japoneses. La razón de ello fue que en un tiempo récord de menos de tres meses los nipones conquistaron el archipiélago más grande del mundo mediante una excelente combinación interarmas de grandes masas de fuerzas terrestres, navales, aéreas y paracaidistas, algo jamás visto hasta la fecha, lo que permitió desarrollar una nueva doctrina militar en el campo de batalla que desde ese momento copiarían sus adversarios tanto en este conflicto como en otros futuros.

La ocupación posterior a partir de mediados de 1942 también jugó un rol reseñable en la contienda global, por lo menos a lo que en términos humanos se refiere, pues las políticas de los japoneses y el asfixiante acoso aeronaval de los Aliados desde el año 1944, precipitaron una situación de revueltas, represalias, deportaciones y una terrible hambruna que acabaría costando la vida a 4 millones de nativos. Esta devastadora cifra situó a Indonesia como el quinto país con más víctimas mortales de la Segunda Guerra Mundial, teniendo por delante a la Unión Soviética, China, Alemania y Polonia en este orden.

El último punto relevante del papel de las Indias Orientales Holandesas durante la contienda fue su impacto tan decisivo a la hora de acelerar la disolución del Imperio Holandés y especialmente de prender la mecha del anticolonialismo en todo el mundo. El motivo de esto último fue el reconocimiento por parte de Japón de un gobierno títere al frente del carismático

Ahmed Sukarno, quien erigió un régimen político y hasta unas fuerzas armadas propias con ayuda de los japoneses, por lo que una vez se rindieron estos en septiembre de 1945, los indonesios fueron capaces de rechazar el intento de los holandeses por recuperar el archipiélago durante una cruenta guerra que se prolongó hasta 1949, usualmente considerada por asiáticos y africanos como el primer triunfo de la descolonización sobre Occidente.

El presente libro se divide en orden cronológico para una mejor comprensión de su lectura, distribuyéndose en cinco apartados, los cuales suelen iniciarse con un resumen histórico del bloque geográfico tratado, seguido del contexto en la Segunda Guerra Mundial y finalmente el despliegue o la equipación de los ejércitos, las diferentes batallas y las consecuencias posteriores. Las secciones son las siguientes:

- Campaña de las Indias Orientales Holandesas: Es el apartado principal de la obra y el más voluminoso, en donde se analizan las campañas terrestres y aéreas del Borneo Holandés, Célebes, Tarakán, Ambón, Bali, Sumatra y Java. También se incluyen las diferentes batallas navales en los estrechos y el Mar de Java, además de la invasión del Borneo Británico y del Sultanato de Brunei.
- Campaña de Timor: El Timor Occidental pertenecía a las Indias Orientales Holandesas, pero el Timor Oriental a Portugal. Como ambos fueron agredidos, el primero por el Eje y el segundo por los Aliados, esta sección aborda la terrible lucha que se desató entre japoneses, holandeses y comandos australianos, pero también entre los separatistas timorenses apoyando a unos o a otros, quienes a su vez implicaron al neutral Ejército Portugués.
- Ocupación 1942-1944: El bloque realiza un estudio sobre el ex-polio japonés a los recursos naturales de las Indias Orientales Holandesas, así como el reclutamiento forzoso de trabajadores y los bombardeos anglo-estadounidenses que precipitaron una hambruna con millones de fallecidos. De igual forma, también se analiza el amplio fenómeno colaboracionista indonesio que sin muchos saberlo sentaría las bases de la descolonización posterior.

- Reconquista de 1945: Cuando la Segunda Guerra Mundial ya se torció de modo irreversible para Japón, los Aliados emprendieron una modesta campaña para reconquistar las Indias Orientales Holandesas. Esta sección tratará la invasión norteamericana de Morotai y los desembarcos australianos en Tarakán y diferentes puntos del Borneo Británico y Holandés.
- Independencia y Descolonización: La parte final de la obra abordará la tumultuosa independencia de la República de Indonesia en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial. También se analizará la importancia capital que tuvo el Imperio Japonés en este proceso que llevaría al archipiélago a convertirse en un faro de la descolonización, ya no solo por su victoria sobre los holandeses en 1949, sino porque por primera vez en la Historia consiguió aunar a todos los países africanos y asiáticos durante la famosa Conferencia de Bandung.

Campaña de las Indias Orientales Holandesas

El Imperio Holandés en Indonesia

La presencia del Imperio Holandés en Indonesia duró un total de 337 años desde que los exploradores neerlandeses fijaron una guarnición militar sobre Ambon en 1605 hasta que el Imperio Japonés invadió el archipiélago durante la Segunda Guerra Mundial en 1942. A lo largo de este extenso período de expansión colonial, que no se completaría hasta una fecha tan tardía como 1914, los Países Bajos explotaron y expoliaron económicamente a Java, Sumatra, Borneo, Célebes y otros enclaves, comportándose de manera despiadada con la población local, pero también modernizando aquellos dominios insulares que durante tres siglos conformaron las Indias Orientales Holandesas.

Indonesia, de la Antigüedad a la Edad Media

Indonesia es el archipiélago más grande del mundo, formado por unas 17.000 islas, de las cuales las más importantes por su tamaño y censo de habitantes son Java, Sumatra, Borneo, Célebes y Nueva Guinea Occidental; seguidas por otras más pequeñas y menos pobladas como las Molucas, Bali, Flores, Timor, Madura, Ceram, Bangka, Halmahera, Simeulue, Nias, Batu, Siberut, Pagai, Sumabawa, Sumba, Alor, Nusa, Wetar, Sula, Buru, Obi, Jamdena, Aru, Riau, Lombok o Belitung. A nivel geográfico el lugar se ubica en la Insulindia, justo en medio del triángulo delimitado por Malasia, Filipinas y Australia, abarcando un espacio de 5.000 kilómetros y tres husos horarios distintos entre el Océano Pacífico al este y el Océano Índico al

oeste, siendo la composición geológica de su superficie terrestre de origen volcánico o de coral, la mayoría cubierta de frondosa selva y todo tipo de masa forestal.

La Historia de Indonesia estuvo ligada a un clima muy particular azotado por las lluvias del monzón y a un calor húmedo tropical, lo que desde tiempos muy remotos favoreció el desarrollo de la agricultura y remodeló el paisaje hasta convertirlo en un entorno cargado de parcelas, en donde se practicaba el cultivo irrigado del arroz, la nuez moscada, el clavo y otras especias. La identidad étnica desde entonces estuvo constituida por austro-nesios, famosos por su piel clara, ojos almendrados y pelo lacio; pero en menor medida también por los melanesios, quienes gracias a su actividad pesquera, al comercio con el Sudeste Asiático y al cobro de impuestos por atravesar los Estrechos de Malaca, Sonda y Makassar, pudieron desarrollar avanzadas técnicas de navegación a bordo de canoas con las que alcanzaron latitudes tan lejanas como Madagascar.

A partir del I milenio d. C. llegaron a Indonesia grandes flujos poblacionales de malayos, mientras que desde el siglo V en adelante se asentaron oleadas de inmigrantes chinos que introdujeron el budismo, así como también numerosos indios que importaron el hinduismo y la lengua sánscrita. Esta aglomeración de gentes tan dispares sobre las diferentes islas daría paso con el tiempo al establecimiento de 300 grupos étnicos diferentes y 700 idiomas hablados, siendo el mayoritario el lenguaje malayo local que en el siglo XX evolucionaría al bahasa indonesio moderno con rastros de árabe, holandés, portugués e inglés.¹

El enorme desarrollo experimentado por Indonesia a inicios de la Edad Media configuró grandes Estados insulares como el Reino de Srivijaya en el siglo VII que alcanzó una considerable extensión geográfica e influencia en el archipiélago, en parte gracias al cobro de impuestos a los navíos chinos e indios que cruzaban el Estrecho de Malaca. A partir del siglo X surgieron otros Estados regionales como el Reino de Java Oriental, famoso por sus magníficos templos de Borobudur y Prambanan; pero también el Reino de Bali o el Reino de Majalpahit que se extendió sobre Malasia, Borneo, Célebes y Molucas en una longitud muy similar a la Indonesia del siglo XX, el cual además adoptó como bandera la insignia roja y blanca que mil años más tarde copiarían los movimientos anticolonialistas.² Esta etapa tan próspera que abarcó los siglos XII y XIII sería popularmente conocida como la “Edad de Oro de Indonesia” debido a su gran influencia comercial y cultural en la

región, aunque durante dicho período también Sumatra tuvo la mala fortuna de ser atacada por los mongoles del Emperador Kublai Khan al poco de recibir una visita del viajero veneciano Marco Polo.³

La religión islámica penetró en Indonesia a partir del siglo XIII procedente de las zonas musulmanas del norte la India, la cual dejó una huella muy profunda en el archipiélago porque poco a poco fue desplazando al budismo y al hinduismo, aunque manteniendo muchas de las costumbres locales animistas que los musulmanes acogieron como propias, tal y como fue el caso del culto a los antepasados o el respeto a los espíritus de la naturaleza. Así fue como, salvo por los enclaves de Bali, Molucas y Papúa, para el siglo XV la fe mahometana se convirtió en la mayoritaria, adoptando la población su filosofía e incluso prendas de cabeza como el fez de cabeza negro, el kopiah, además de quedar parte del territorio dividido en innumerables Sultanatos que guerrearon entre sí por mantener su influencia y poder en sus respectivas islas o dominios.

Expansión Holandesa

Portugal fue la primera nación de Occidente en descubrir Indonesia cuando en 1512 una expedición organizada por el explorador Francisco Serrão avistó las Molucas, lo que permitió a los lusos establecer una embajada comercial en Ambon e intercambiaron productos con los autóctonos a cambio de nuez moscada y clavo. Los holandeses que por el contrario se habían convertido en los principales competidores de los portugueses a lo largo del siglo XVI, consiguieron localizar Ambon gracias a un equipo encabezado por el marino Cornelis de Houtman, quién tras robar en Lisboa un mapa que ilustraba la ruta marítima hacia el lugar, en 1596 se presentó en el archipiélago y ancló frente a las costas de Java, desde donde envió un valioso cargamento de pimienta a Holanda.⁴

La República de las Siete Provincias Unidas de los Países Bajos prestó un especial interés a Indonesia durante la llamada “navegación salvaje”, ya que a partir de ese entonces numerosos marinos de Holanda y Zelanda viajaron al Sudeste Asiático con la finalidad de obtener el máximo beneficio y desplazar a la competencia encarnada por España, Inglaterra y sobre todo Portugal. Así fue como, en 1602, se fundó en el archipiélago la Compañía Holandesa de Indias Orientales o VOC (Vereenigde Oostindische Compagnie), una empresa privada con funciones públicas que a cambio de suculentos beneficios para el Estado Neerlandés tuvo autorización para firmar sus propios

tratados internacionales, reclutar soldados, erigir fuertes e incluso dotarse de un aparato jurídico, además de ser la única firma del mundo con acciones negociables debido a que los copropietarios tenían derecho a vender sus participaciones en cualquier momento.

Desde el mismo instante en que nació la VOC, la República de las Siete Provincias Unidas de los Países Bajos emprendió una fase de expansión territorial que comenzó con la conquista y expulsión de los portugueses de Ambon en 1605, así como en el establecimiento de dos enclaves en 1607, el primero en Banda Neira sobre las Molucas y el segundo en el Sultanato de Ternate, donde poco a poco introdujeron el cristianismo protestante gracias a las diferentes misiones. Después de un intento de penetración por parte de los ingleses en Java, los holandeses dirigidos por el jefe militar Jan Pieterszoon Coen les desalojaron de la Bahía de Jakarta en 1619 y sobre ese mismo enclave fundaron una ciudad que pronto se convirtió en la nueva capital de la VOC bajo el nombre de Batavia.⁵

Al mismo tiempo en que la VOC se enriquecía extendiendo su influencia por el resto de Java, el puerto de Batavia se ganó el apelativo de “Reina de Oriente” por convertirse en uno de los principales nudos de comercio del Sudeste Asiático y nexo de unión entre las principales rutas entre el Índico y el Pacífico, llegando incluso a hacer una feroz competencia a los españoles en Manila sobre su posesión en las Filipinas. De hecho a lo largo de su existencia la VOC realizaría más de 5.000 viajes a Indonesia, de los cuales la inmensa mayoría alcanzaron su destino, pues por el camino tan sólo se perdieron el 4 % de los barcos o sus tripulaciones, la mayoría por enfermedades como el escorbuto, la disentería o la fiebre amarilla.⁶

La Compañía Holandesa de Indias Orientales para el siglo XVI se había convertido en la empresa más rica del mundo tras hacerse con el monopolio de todos los productos sobre Indonesia, entre los que se incluían la pimienta, el clavo, la nuez moscada, canela y otras especias. La razón que explicó este éxito fue que los holandeses prohibieron a la población insular comprar o vender a cualquier otro cliente que no fuese la VOC, una norma que cumplieron bajo la amenaza de las armas y la coacción, ya que cuando el puerto de Banda se atrevió a desobedecerla en 1621, las fuerzas neerlandesas no dudaron en atacar la ciudad y matar como represalia a unas 10.000 personas.⁷

El trato que la Compañía Holandesa de Indias Orientales dispensó a los indonesios fue cada vez más brutal, pues a medida que aumentaba el negocio y por ende la codicia, de la misma manera aumentaba el expolio a